

Prólogo

El título de este libro contiene el curioso enunciado «museología social», que quizá pueda parecer un pleonismo, pues todos tenemos muy claro que los museos están al servicio de la sociedad y en esa relación con las personas está ahora puesta la atención preferente de los museólogos; pero no hace tanto que el protagonismo se centraba mucho más en las colecciones y el coleccionismo. Por eso considero muy apropiado que el autor haya querido esgrimir este apelativo, propugnado desde hace tiempo por la Universidade Lusófona de Lisboa, con no demasiado seguimiento internacional hasta la fecha, para designar la corriente que hoy día abandera ideales museísticos ligados a iniciativas de base con las cuales, bajo diversas denominaciones, se está dando continuidad a los museos comunitarios y ecomuseos que fueron el caballo de batalla favorito de la «nueva museología». Esta otra nomenclatura, de origen francés, sí que ha tenido amplio uso mundial, quizá demasiado, pues muchos la siguen utilizando incorrectamente para referirse a otras tendencias museológicas actuales que podrán ser nuevas, pero ya no deberían confundirse con la *nouvelle muséologie* (remito a la definición de André Desvallées y François Mairesse en *Conceptos clave de museología*, descargable gratuitamente en el portal web del Consejo Internacional de Museos, ICOM). Por eso a mí me gusta emplear esa locución en francés, no por esnobismo, sino de la misma manera que cuando hablamos del *art nouveau* no traducimos esa terminología histórico-artística, que se refiere a un determinado movimiento cultural de hace más de un siglo y no a cualquier nuevo arte de reciente creación. A estas expresiones fijas que han adquirido un significado propio se les llama *idioms* en inglés, como bien sabe Óscar Navajas, que ha vivido en Gran Bretaña y aún conserva fuertes vínculos personales allí. Ambos tenemos amigos comunes en aquel país, destacadamente el profesor Peter Davis, catedrático emérito en la Universidad de Newcastle, donde ha sido uno de los fundadores del International Centre for Cultural and Heritage Studies (ICCHS). Él bien pudiera haber escrito estas líneas de presentación con mayor predicamento, así que me siento un tanto abrumado por este honroso encargo, sobre todo porque también me constan las buenas relaciones de Óscar con otros grandes popes

muy citados en este volumen, como el italiano Maurizio Maggi o incluso el francés Hugues de Varine, quien en su último libro, *L'écomusée singulier et pluriel*, dedica en la página 97 un halagüeño párrafo a este joven investigador, autor de una tesis doctoral sobre el «paisaje ecomuseológico» español, y anuncia la inminente aparición de su tesis en forma de libro. Se refiere ni más ni menos, queridos lectores, a la publicación que tenéis en vuestras manos, cuyo punto culminante es efectivamente una panorámica muy completa de los ecomuseos u otras iniciativas museísticas territoriales en España. ¡Por fin podremos hacernos una idea cabal de su difusión aquí, en lugar de seguir repitiendo meramente tópicos sobre los venerables referentes canónicos fundados por los pioneros franceses y francófonos! Aunque tampoco se trata de cortar amarras respecto a ellos, así que me parece muy bien que sea un texto de George Henri Rivière la invocación que dé inicio a este libro, que va significativamente dedicado a Pierre Mayrand, el fundador del *Mouvement International pour une Nouvelle Muséologie*. Yo, que nunca he pertenecido a esa congregación, he desarrollado con el tiempo un afecto creciente hacia sus apóstoles y últimamente no dejo de repetir que todos los museólogos vivos somos hijos de aquella generación de neomuseólogos, así que de alguna manera me considero primo o hermano de los sociomuseólogos. A Óscar Navajas concretamente le he tenido siempre en gran estima desde que nos conocimos en un curso de verano que yo dirigí en el museo Artium de Vitoria el año 2004, así que desde entonces he seguido con mucho interés su carrera universitaria y sus iniciativas como activista patrimonial. Lo que aquí ha escrito es fruto de esa doble trayectoria, no solo de la tesis depositada en la Universidad de Alcalá, que, por cierto, tenía un farragoso subtítulo. A mí, como historiador de los museos y la museología, me gusta más el que ahora encabeza este ensayo, *Una historia narrada desde la experiencia española*, sobre todo porque responde perfectamente a su contenido, donde he encontrado un relato muy ameno, en el que no solo he aprendido sobre algunos casos e individuos que yo antes desconocía, sino que además he disfrutado muchísimo leyendo las consideraciones que hace el autor sobre tantos ejemplos y nombres que ya me eran familiares, pero se evocan aquí desde otra perspectiva distinta. Sin duda este libro va a marcar un hito en nuestra bibliografía museológica.

JESÚS PEDRO LORENTE